

VEINTICINCO AÑOS DE ARRIACA

como Sinforiano García Sanz; otros, como el molinés José Sanz y Díaz, nos enviaban por correo sus colaboraciones, que eran celosamente recogidas y guardadas por el inolvidable Marino en una carpeta. Aparecen nombres de ocasionales colaboradores a los que nunca conocí, personas no habituales de la Casa que se sintieron solidarios con nuestro proyecto. Me fijó en una foto de un agricultor labrando con una yunta de borriquillos. Es un hombre mayor, que empuña un viejo arado romano en las cercanías de Hiendelaencina, ¡una estampa del pasado.

Sin duda lo más llamativo de nuestra revista eran sus vistosas portadas, todas de un color diferente enmarcando una foto de algún monumento o manifestación tradicional de Guadalajara. El dueño de Galpa, Mariano Andrés, se ocupó del diseño, maquetación y tipografía; con su profesionalidad y buen hacer consiguió una excelente presentación. Uno de nuestros objetivos, desde el principio, fue la autonomía económica, que alcanzamos gracias a la colaboración publicitaria de comercios y empresas relacionadas con la Casa y Guadalajara.

Hacer el trabajo de alumbrar Arriaca tuvo para mí un sentido esencialmente lúdico, el mismo que ha impregnado la relación con mi pueblo y la provincia como espacios de aventura y aprendizaje. La aparición de cada número significaba un pequeño desafío, que íbamos superando con entusiasmo y buen tino. Artículos, anuncios y fotos constituían una amalgama pendiente de ordenar, que por la magia de la letra impresa parecía cobrar vida propia bajo la colorista portada. La salida de un nuevo número era la esperada compensación por un trabajo en el que pusimos lo mejor de cada uno de nosotros.

La segunda época de Arriaca acabó un día, como todo lo humano. La despedida consistió en un número extraordinario conmemorativo del IX Centenario de la Reconquista de Guadalajara, con un espléndido trabajo de Plácido Ballesteros titulado “La Conquista de la Alcarria en 1085”: La figura de Alvar Fáñez entre la Historia y la Leyenda”. Pero esto fue tan solo una pausa en la ya larga vida de Arriaca. Por fortuna, poco tiempo después se iniciaba la tercera época de nuestra publicación en formato Boletín, que al cabo de veinticinco años seguimos recibiendo mensualmente. Era lo más acorde con las necesidades de la Casa; una prioridad fija y una más sencilla maquetación dotan al Boletín de mayor funcionalidad y agilidad.

La vida de Arriaca se condensa entre etapas presididas por el mismo espíritu y determinación que en la actualidad, y pese a las dificultades, hacen posible que la existencia de la Casa de Guadalajara siga constituyendo una gozosa realidad.

José Andrés Riofrío.